

Francés ha desarrollado su fotografía más personal e íntima centrada en una pasión, el paisaje, en especial el de su localidad de origen y de residencia, Fontanars dels Alforins, un paradisíaco enclave campestre. Con sus máquinas réflex a cuestras – ahora, además, digitales–, ha captado el transcurrir de los días, de las estaciones, muy definidas como cabe esperar de un territorio de secano y clima ya precontinental.

Son miles de fotos, de instantáneas sobre los campos dels Alforins los que ha registrado Miquel Francés, desde las invernales nieves a la floración primaveral, las tonalidades rojizas y amarillosas del otoño o el verde del verano, previo a la vendimia en los campos de vides, los que ha fotografiado con denuedo, porque este fotógrafo es, además, un enólogo aficionado, autosuficiente, que además se implica en la ayuda y promoción de los jóvenes viticultores de su tierra.

Su fotomontaje creado para el IVAM construye esa memoria sobre la geografía del vino, la *enografía* que da título al mismo.

Miquel Francés



Miquel Francés



XXV aniversario PREMIOS REY JAIME I

Patrocina:

Heineken
España

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

28 mayo - 21 julio 2013

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo, de 10 a 19 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado



Francesc Guillamet

El bodegón recuperado



Miquel Francés

Escribiendo el paisaje del vino

Enografías

EL BODEGÓN RECUPERADO

La fotografía culinaria de Francesc Guillamet

Francesc Guillamet es un profesional culto, en un doble sentido: posee un afinado sentido crítico de la cocina que no es seguidista de las modas ni de filias ni de fobias, y conoce ampliamente la historia y la actualidad de la fotografía como género artístico. Mantiene un sello inconfundible que se nutre de algunos grandes maestros, desde pioneros como Fox Talbot a Edward Weston o Hiroshi Sugimoto, y ha logrado una destreza plástica inconfundible con sus modernos bodegones realizados en estudio y retocados en el laboratorio.

Francesc Guillamet



La serie que se expone en el IVAM recupera algunas de las maravillosas creaciones de Ferran Adrià en El Bulli, así como también piezas del genial Paco Torreblanca y de su hijo Jacob, platos de Sergi Arola también, y del Celler de Can Roca, del sensacional Dos Palillos del barrio viejo de Barcelona, del Miramar de Llançà o de las curiosas miniverduras que produce la familia Sales en su maison de Perpignan. Una constelación de estrellas Michelin le arroja y es, seguro, el único fotógrafo que ha trabajado para dos restaurantes considerados por la prestigiosa revista *Restaurant* como los mejores del mundo: *El Bulli* y *El Celler de Can Roca*.

El decidido interés de la obra fotográfica de este habitante de las tierras altas ampurdanesas procede de su carácter ejemplar para el debate sobre el valor artístico de la fotografía. De hecho, Guillamet es un fotógrafo de una técnica más que depurada pero, ante todo, con importantes conocimientos artísticos. Es decir, está fuera de duda su capacidad autoconsciente y su inserción no sólo en la tradición de la historia de la fotografía sino también en la de la historia del arte. Tanto es así que la más inmediata de las lecturas de su obra remite a múltiples y sugerentes referencias procedentes de la pintura moderna, en general las del campo de la abstracción, desde la geométrica a la surreal, pasando por la expresiva o la lírica.

Pero, por otro lado, la fotografía de Guillamet, su esencia, nos propone un intenso ejercicio de re-conocimiento de la realidad, pues al trabajar sobre la revolucionaria cocina del *Bulli* y otras altas coquinarias, fomenta una especie de hiperrealidad de naturalezas extrañas que nos proporcionan imágenes de una enorme potencia y de connotaciones finalmente irreales, muy novedosas por más que estén cercanas a todas las gamas de la abstracción, en especial la surrealista, así como al género del bodegón al que, sin duda, renueva gracias a las originales formas de la cocina actual.

El resultado final del trabajo de Francesc Guillamet emite significados abstractos y surrealistas tal como se señala, pero parte de un principio hiperrealista, pues lo que se fotografía es la realidad creada por las genialidades de Ferran Adrià, Joan Roca, Sergi Arola o la familia Torreblanca, para quienes uno de los motivos más evidentes de su creación consiste en alterar profundamente el heredado orden sensorial: el del gusto y el del olfato, por supuesto, el de la mirada, como refiere la obra testimonial de Guillamet, también.

La contemplación ahora de fideos de dos metros de altura, bosques de piruletas, láminas de bacon suspendidas en el vacío, rectángulos de pasteles neoconstructivistas... puestos en escena y transmitidos por Guillamet resulta impresionante para nuestra visión por más que entrenada en la artística irrealidad.



Francesc Guillamet

ESCRIBIENDO EL PAISAJE DEL VINO

Las Enografías de Miquel Francés

En paralelo el museo presenta un fotomontaje dedicado al paisaje del vino, del fotógrafo Miquel Francés, director del Taller de Audiovisuales de la Universitat de València, un centro de referencia en el ámbito académico español y en el espacio de las enseñanzas superiores europeas.